

LA ELOCUENTE Y HUMILDE VOZ DE UN "ESPAÑOL DESCONOCIDO"

Entre los agasajos de que ha sido objeto el sabio Profesor de Derecho Internacional, Dr. Camilo Barcia Trelles, en su corta y fructífera estancia en Manila, no podía faltar el homenaje de cariño de sus compatriotas.

Y en el banquete con que fué obsequiado en el Casino Español el ilustre catedrático, se dió una nota altamente simpática al resonar por primera vez en Filipinas, cálida, ferviente, sentida, la voz del "español desconocido", que interpretando con singular acierto lo que latía en el corazón de la laboriosa colonia de que forma parte, se expresó así:

"Señoras y Señores, perdonad.

Un español anónimo quiere sumarse al merecido homenaje de esta noche.

Disculpad la inevitable egolatría de que yo haga mi propia presentación.

Yo vine al país en uno de aquellos barquitos españoles, buenos o malos, pero españoles, cuya reciente supresión ha hecho desaparecer acaso para siempre la última bandera de España que ondeaba en mares del Oriente.

Los viejos, los que aquí vivisteis durante los últimos años del siglo pasado, me recordareis sin duda muy bien. Yo estuve entre vosotros, durante los días alegres de vuestra ¡ay! pérdida juvenil. Yo disfruté con vosotros la paz idílica de nuestros tiempos de dominadores, cuando el país "estaba por España" y había mas luz en la gloria luminosa de sus paisajes, más encanto en el palio maravilloso de sus noches estrelladas, más ingenuidad, más ternura y más hechizo en el negro mirar de sus morenas mujeres....

Como vosotros, fui acaso entonces modesto hacendero, o artesano, o comerciante de pocos vuelos o tal vez uno de aquellos descendientes de los clásicos golillas, uno de aquellos almidonados servidores de la vieja y multiforme administración pública española, que trocaban el sabroso cocido de su tierra, por la típica *tinola* filipina.

Aquí estaba también, cuando empezó el cuchicheo de los primeros siniestros rumores, cuando se oyó el chasquido de los chispazos iniciales. Y al escuchar el espaciado sonar de los primeros disparos, yo sentí como vosotros el rumor de la tragedia cercana...

Y estalló el conflicto.

Días de azarosa incertidumbre, noches en vela... Juntos también las pasamos. Confundidos acaso en los grupos de aquellos inolvidables *cazadores*, gente moza y alegre, que en la emboscada de un camino, o en la defensa de un recóndito poblado rendían el sacrificio estéril de sus vidas, con sonrisa de niños en los labios.

O entre aquellos paisanos voluntarios que llegado el momento de prueba hubieron de alternar

siempre a la llamada en momentos de peligro, la pluma y el fusil, el prosaico libro de cuentas y el bélico machete. Quizá entre aquellos infortunados marinos,—héros injustamente olvidados, víctimas inmoladas por la criminal imprevisión de muchos Gobiernos,—que en una mañana trágica supieron cubrirse inutilmente de gloria en las sombrías aguas de Cavite....

Con todos vosotros estuve entonces, en las horas amargas de la derrota inevitable, y en las horas lentas de trabajo callado y constructor, que luego se sucedieron.

Con todos vosotros continúa ahora, en estas horas gratas, que tienen un agríndice sabor de añoranza, cuando el recuerdo comienza a complacerse en evocar lo pretérito, y al compararlo con las injusticias y los prejuicios que abrumaran el presente, se aprecian mejor los bienes perdidos, y se disculpan tal vez, al no exagerarlos, los males pasados... Cuando en muchas almas insumisas alborea ya la creencia de que si es malo tener un Señor, es mil veces peor tener un Amor...

Con todos vosotros estoy aún. ¿No me recordais? Yo soy quien a diario trabaja calladamente a vuestro lado, en el escritorio y en la fábrica, en el taller, en el comercio, en la anchurosa soledad del campo. Yo estoy a vuestro alrededor en la ciudad, y estoy con nuestros hermanos, que viven esparcidos en innumerables rincones provincianos.

Donde quiera que en esta tierra bendita existe un hogar español, suntuoso o humilde, allí estoy yo. Por que soy la concreción espiritual, donde se plasman y resumen los afanes y las virtudes de cuantos españoles en años remotos o presentes, dieron a la obra gloriosa de civilización que España ha llevado a cabo en Filipinas, el esfuerzo ignorado de su trabajo personal.

Yo soy una de tantas pequeñas individualidades como componen la gran masa social, uno de los peldaños, el ignorado escalón por donde suben a lo alto, aquellos a quienes su excepcional valía o los azares de la fortuna, aupan y levantan. Yo soy el oscuro soldado de filas, pronto

siempre a la llamada en momentos de peligro, pero rara vez recordado a la hora de las cruces y de los entorchados.

Yo soy, hermanos españoles que me escucháis y que sin duda sabreis disculpar lo aspero de mis palabras, yo soy, *¡el español desconocido* de Filipinas!

Y vengo aquí porque en el acto simpático que celebráis esta noche, yo tengo un puesto señalado y una misión honrosa que cumplir.

Nada hay más grato para los pequeños, para los humildes, que ese anhelo, de los verdaderamente grandes, por acercarse y confundirse con nosotros.

Y el hombre a quien se rinde el homenaje de esta noche, tiene precisamente como rasgo distintivo de su carácter, esa llaneza de trato, esa innata democracia privativa de los espíritus verdaderamente selectos. De los espíritus selectos, que lejos de desdeñar el contacto con los de abajo, parece como que lo buscan y lo provocan impulsados, sin darse cuenta acaso, por ese instinto redentor, propio de las almas grandes que quieren elevar a los inferiores hasta su nivel, buscando y avivando en el fondo de sus conciencias, el ansia de saber, luz divina que como venida de lo alto, a lo alto nos lleva y nos encumbra.

Yo salgo pues de la obscura soledad donde el *español desconocido* trabaja y vive, para decir a este hombre de admirable y española llaneza, la gratitud y el orgullo con que cuantos amamos a España hemos seguido su desgraciada muerte corta actuación en Filipinas.

Orgullo, porque durante el curso de sus luminosas conferencias, hemos visto cómo acudía a escucharle, en número cada vez más creciente, confundida con la clase escolar, la intelectualidad indígena y extranjera y nos dimos cuenta de cómo al hacerse silencio en el aula y empezar a oírse la voz precisa y rápida del maestro, se apoderaba inmediatamente del público, de intelectuales y estudiantes por igual, la extraña y consoladora impresión de sentirse todos discípulos.

Gratitud, porque estas visitas de verdaderos prestigios nacionales, nos hacen a los españoles, a todos los españoles, grandes y pequeños un enorme, un inestimable beneficio. En este "mundo de toma y daca" donde vivimos, (vosotros que me escucháis, comerciantes en su mayoría, lo sabéis mejor que yo), en esta gran "lonja de contratación" que hoy es el mundo, todos los valores cuentan, y extraña paradoja, aun los más inmateriales, o imponderables, se pesan y se miden.

¿No lo habeis observado?

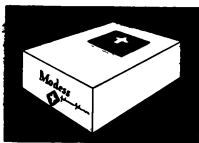
Quando un súbdito de una gran potencia vive dedicado al comercio en tierras alejadas de la madre patria, sabe que con regularidad periódica en épocas normales y con instantánea rapidez en momentos de peligro ha de ver destacarse sobre la tranquila línea azul del mar, una oscura silueta que enarbola la enseña de la patria y desde la que proyectan su salud y su amenaza las bocas silenciosas de unos cañones.

Nosotros, expatriados voluntarios de una nación que poseyó el mayor imperio conocido en la Historia, no aspiramos ahora a tanto. Preferimos algo mejor.

Quizá no tan industriosos, pero con seguridad más pacíficos,—curados al fin de nuestros históricos sueños guerreros,—no pedimos a la patria ausente que nos envíe... lo que seguramente no podría enviarnos, porque no lo tiene.

Pero aunque así no fuera. En lugar de una siniestra mole de acero, costead por el odio o el recelo, y consagrada a la muerte nosotros preferimos uno de estos pacíficos y nobles emisarios, que nos hablan de cosas grandes y elevadas. Uno de estos hombres manifestamente sabios y sabiamente modestos, que vienen a prender en las almas, la paz y el mútuo respeto que unen, no la desconfianza y el temor, que separan.

Uno de estos hombres cuyas periódicas campañas en el extranjero, elevan en el mundo del pensamiento la cotización de la moneda intelectual española, hoy que precisamente, Gobiernos



Modess

SU MAJESTAD LA MODA

FUE LA PRECURSORA DE ESTE

PAÑO HIGIENICO MODERNO

Creado para mujeres, hecho por mujeres, para la comodidad de las mujeres, por

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J. U.S.A.

PÍDALO EN SU BOTICA

infortunados, por no llamarlos de otro modo, no aciertan a contener la bancarrota de la otra.

Uno de estos hombres eminentes cuya moderana y gloriosa actuación en tierras extrañas, depura y dignifica en todos nosotros el orgullo de sentirnos españoles.

Para deciros todo esto, señor catadrático, para hablaros unas palabras que acaso os parezcan incoherentes, porque más que pensadas por el cerebro, se os dirijen sentidas por el corazón, he querido asistir siquiera sea en espíritu, al acto de esta noche.

Señor profesor de la Universidad vallsolletana, ¡hermoso apostolado el vuestro! ¡Bella y admirable forma de exponerlo!

Yo estoy seguro de que al darle ahora por temporalmente terminado y emprender la vuelta a la tierra cuyo honor y cuyo prestigio habeis tan brillantemente enaltecido, experimentareis indudablemente, esa íntima y confortadora sensación del deber noblemente cumplido.

Capitán de una brava y novísima cruzada, podeis volver con la frente erguida al tranquilo hogar que quiza os espera, a los brazos amigos que sin duda os aguardan. No hay sangre en la tupida malla de vuestra loriga, no hay duelo y

llanto en el recuerdo que en pos de si ha dejado el brillo de vuestro limpio acero.

Tras la ideal contienda, libre el corazón de saña, sin la espina de un odio en el pecho, sin el remordimiento de una lágrima, pudierais recibir lo que el antiguo guerrero quizá no pudiera sin bajar la mirada; el abrazo de una madre, la sonrisa candida de un niño, el beso de la mujer amada...

¡Que el cielo os los depare!

Y cuando al correr de los años, en otros pueblos y otros países, muy lejos seguramente de nosotros, os llegue esa hora singular y dulce-melancolica en que observamos desfilir ante nosotros los vagos fantasmas del pasado, yo quisiera que acudiera también a vuestro espíritu el consuelo de recordar el bien que nos hicisteis. Y que tuvierais la seguridad de que en estas remotas tierras, bajo la poderosa caricia del sol oriental, hay un puñado de hermanos, a quienes vuestra palabra y vuestro ejemplo, hizo más dignos y mejores; hay un pobre español desconocido, que ostenta, como el mejor título de gloria, la merced de haber podido ser, durante unos días, el más fervoroso de vuestros discípulos.

HE TERMINADO."

Excelsior

REVISTA DECENAL ILUSTRADA
PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Manila—al mes	P1.00
En Provincias—Trimestre adelantado ...	3.00
En el Extranjero—Semestre adelantado..	10.00

Dirección y Administración:

STA. POTENCIANA No. 32, INTRAMUROS
MANILA, I. F.

P. O. BOX 149

TEL. 2-16-54

ESTA

REVISTA

está impresa por

78-80
ANDA
W. C.



THE SAN JUAN PRESS
PRINTERS AND PUBLISHERS
178-80 ANDA, W. C. MANILA, PHILIPPINES

PHONE
2-37-36

EL RECUERDO QUE MAS PUE-
DE LLENAR EL VACIO
Y LA DISTANCIA
A QUE OBLIGAN
UNA FORZADA
AUSENCIA—

SU RETRATO

Háganos una Visita

SUN STUDIO

*Servicio activo a cualquier hora del dia
o de la noche*

Dasmariñas 665-667

Teléfonos { 2-29-88
2-22-90